

SOMOS CUENCA

LO QUE NOS PROPUSIMOS



La segunda sesión buscó reconocer las experiencias comunitarias y organizativas en torno al agua, identificar vacíos en la cuenca y fortalecer la visión compartida sobre el territorio. El objetivo fue transitar de una mirada fragmentada a una mirada articulada, donde barrios, actores humanos y no humanos se reconozcan como parte de una misma red de vida.

Durante el taller se reafirmó que la cuenca no es solo un espacio físico: es un territorio vivo, habitado por comunidades humanas y ecosistemas interdependientes. También es un espacio en disputa, donde diferentes actores –estatales, comunitarios y productivos– ejercen poder, gestionan recursos y definen el rumbo territorial.

Se discutió cómo los actores humanos (ASADAS, municipalidades, comunidades, empresas, instituciones) tienen responsabilidades y capacidades distintas, mientras que los actores no humanos –ríos, suelos, bosques, fauna, lluvias– cumplen funciones vitales pero suelen ser invisibilizados en las decisiones.

Reconocer esta interacción es clave para formular estrategias de gestión participativa y no solo técnica. Incorporar a los actores no humanos en la planificación significa reconocer su agencia ecológica y entender que sin ellos no hay cuenca posible.

Actores identificados

- Humanos: Acueductos, iglesia, zonas francas, ADI, municipalidades, Ministerio de Salud, empresa privada, SINAC, Dirección de Aguas, comunidades vecinas y organizaciones territoriales.
- No humanos: Ríos Sarchí, Trajas, Colorado, Rosales, Poás, Prendas, Tacares, Itiquis, Vigía y Achioté; bosques, sotobosques, suelos agrícolas, fauna terrestre y acuática.

Funciones ecológicas resaltadas: recarga hídrica, sostenimiento de ecosistemas, esparcimiento, agricultura, desagüe de la comunidad, regulación climática.

Vacíos y desafíos detectados

- Invisibilización de la vida silvestre y de procesos ecológicos fundamentales.
- Poca participación en ciertas zonas (ej. Naranjo, Rosales, Poás).
- Ausencia de estrategias de cuidado en ríos con alta contaminación.
- Débil involucramiento institucional en temas ambientales.
- Falta de aplicación efectiva de leyes ambientales y de agua.

Dimensiones comunes para articular

Las distintas zonas de la cuenca señalaron preocupaciones y líneas de acción compartidas:

- Educación y sensibilización ambiental.
- Gestión de aguas residuales.
- Protección de flora y fauna.
- Cumplimiento de leyes ambientales.
- Coordinación interinstitucional y comunitaria.

Estas dimensiones ofrecen una base para construir articulaciones entre barrios, actores institucionales y organizaciones locales, fortaleciendo la gobernanza territorial y la defensa del agua como bien común.



A partir de los diálogos y ejercicios colectivos realizados en la segunda sesión, surgieron varios puntos de convergencia que trascienden las diferencias territoriales y organizativas. Estas dimensiones comunes representan no solo problemáticas compartidas, sino también puertas de entrada para la articulación y la acción conjunta. Profundizarlas significa reconocer que ninguna comunidad ni institución puede abordar por sí sola los desafíos de la cuenca: requieren coordinación, corresponsabilidad y visión a largo plazo. A continuación, se presentan estas dimensiones como ejes estratégicos para fortalecer la organización comunitaria, institucional y territorial en defensa del agua como bien común.

1. Educación y sensibilización ambiental

La educación no es solo transmitir información: es construir conciencia colectiva sobre la cuenca como comunidad de vida.

- Promover procesos de socioeducativos, recorridos ecosistémicos y espacios comunitarios que permitan comprender cómo las acciones locales impactan la cuenca completa.
- Valorar los saberes comunitarios: las memorias de quienes han vivido junto a los ríos, los conocimientos sobre flora, fauna y su relación con el agua.
- Generar una cultura de cuidado, no como una imposición, sino como práctica compartida que se reproduce en escuelas, barrios, organizaciones y familias.

Sin educación comunitaria, no hay defensa sostenible de la cuenca.

2. Gestión de aguas residuales

Uno de los conflictos más fuertes señalados es la contaminación por aguas negras y desechos líquidos. Este tema no puede dejarse solo a instituciones técnicas.

- Impulsar mecanismos comunitarios de vigilancia y denuncia.
- Promover soluciones locales y descentralizadas de tratamiento de aguas, especialmente en zonas sin infraestructura.
- Generar alianzas con actores institucionales para fortalecer sistemas de saneamiento y exigir responsabilidades a quienes contaminan.

La calidad del agua que baja depende de lo que hacemos arriba.

3. Protección de flora y fauna

Los actores no humanos son fundamentales para la salud de la cuenca, pero suelen ser los más olvidados en la toma de decisiones.

- Identificar zonas críticas para la biodiversidad: bosques, corredores biológicos, áreas ribereñas.
- Promover acciones colectivas como reforestaciones, limpieza de riberas, recuperación de nacientes y protección de especies locales.
- Reconocer que proteger flora y fauna no es un lujo ambiental, sino una condición básica para sostener los flujos de agua y la vida de toda la cuenca.

Sin árboles no hay agua, sin agua no hay vida.

4. Cumplimiento de leyes ambientales

La legislación ambiental costarricense contempla múltiples normas, pero la distancia entre la ley escrita y la realidad en los territorios es amplia.

- Conocer los marcos legales existentes (Ley de Aguas, Ley Orgánica del Ambiente, reglamentos de vertidos, zonas de protección).
- Exigir que las instituciones asuman sus responsabilidades: fiscalización, control y sanciones efectivas.
- Impulsar procesos comunitarios de incidencia y seguimiento legal, para que las denuncias no queden en el vacío.

El cumplimiento de la ley también es una forma de organización popular y defensa territorial.

5. Coordinación interinstitucional y comunitaria

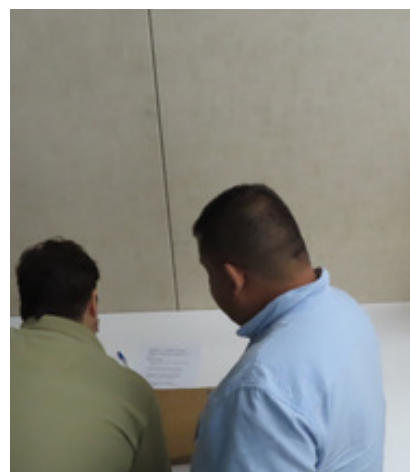
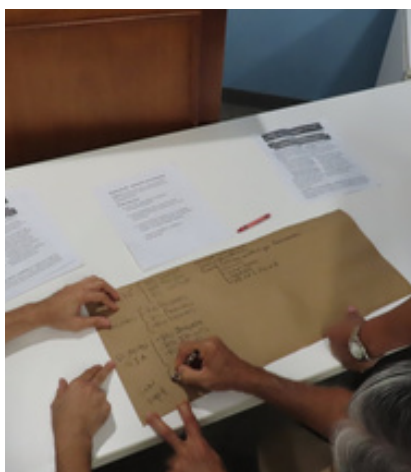
El trabajo fragmentado es una de las debilidades estructurales que enfrenta la gestión del agua. Cada quien “jala para su lado” y la cuenca se resiente.

- Fortalecer espacios de encuentro entre comunidades, municipalidades, ASADAS, instituciones y organizaciones territoriales.
- Superar la lógica de competencia institucional y construir agendas comunes de acción, con responsabilidades compartidas.
- Apostar a estructuras más sólidas, como consejos de cuenca, comités territoriales o redes comunitarias que permitan darle continuidad a los procesos más allá de proyectos puntuales.

La defensa del agua no tiene dueños: se construye en red.

Estas cinco dimensiones no son “temas sueltos”, sino ejes de articulación. A partir de ellas se pueden crear alianzas, coordinar acciones concretas y construir fuerza territorial. El paso siguiente no es solo nombrarlas, sino tejerlas colectivamente en estrategias sostenidas.





Aprendizajes colectivos

- Organizarse desde los territorios permite construir estrategias con raíces.
- La cuenca debe pensarse como una red de vida y relaciones, no como sumatoria de proyectos aislados.
- Las ausencias también hablan: visibilizar vacíos y olvidos es el primer paso para actuar.
- Los actores no humanos deben ser parte activa de las estrategias comunitarias.
- Reconocer dimensiones comunes permite tender puentes entre sectores y avanzar hacia formas colectivas de gestión territorial.

Ideas fuerza que nos llevamos

- “La cuenca no se defiende sola: necesita comunidad organizada.”
- “Los ríos nos conectan aunque no nos demos cuenta.”
- “Sin árboles, sin suelos, sin agua... no hay territorio posible.”
- “Lo local no es pequeño: es la raíz desde donde se organiza el cambio.”

”

Nombrar lo común es el primer paso para defenderlo juntos.